

La construcción realista

Antonio Lamela, Madrid (1926-2017)

Luis Fernández-Galiano

EN LA ÚLTIMA etapa de un largo itinerario de arquitecto, constructor y promotor, Antonio Lamela recuerda vívidamente los consejos de su padre, un industrial del sector harinopañadero que sigue siendo su mejor referencia profesional y personal, y a cuya inteligencia práctica atribuye el éxito que ha acompañado su carrera desde los inicios. La fábrica paterna estaba en Carabanchel, hoy un barrio modesto y entonces un pueblo periférico de la capital española, y este es el escenario tanto de su infancia acomodada como de las privaciones de los años de la Guerra Civil. Tras su educación en los Salesianos, su deseo de estudiar una carrera técnica le lleva a decidirse por la arquitectura, que cursará en la muy doméstica Escuela madrileña, donde le deslumbrará el joven profesor de instalaciones Francisco Javier Sáenz de Oiza y donde destacará ya como el más activo integrante de su promoción.

Ensayos residenciales

Todavía estudiante y estimulado por su padre —que actuaría de socio capitalista en el empeño— Antonio Lamela emprende la aventura de levantar una obra controlando todas las fases del proceso, desde la búsqueda de solar y la redacción del proyecto hasta la construcción y la venta del inmueble, y el resultado de esta exigente disciplina es quizá su mejor trabajo, el racional y elegante edificio de viviendas de O'Donnell 33, que serviría de laboratorio de ensayos para toda su obra posterior, y en cuya sexta planta localizaría en 1958 su residencia y su oficina. Unos años más tarde repetiría el formato con igual fortuna en otra obra también racionalista, las viviendas que promueve en la entonces llamada Avenida del Generalísimo, el gran eje Norte-Sur de un Madrid que comienza a desarrollarse vigorosamente, y la década de los cincuenta se cierra con el Motel El Hidalgo en Ciudad Real, un albergue de carretera para viajeros y cazadores que se inspira en modelos norteamericanos, y donde tiene por socio a José Meliá, un

hotelero con el que llevará a término importantes realizaciones vinculadas al incipiente turismo que acogen las costas y archipiélagos españoles.

El relax racional

Así ocurrirá en Torremolinos, donde Lamela construye para Meliá el Hotel Tres Carabelas, una espléndida realización donde declina el idioma moderno y depurado que ha aprendido de sus admirados Mies y Neutra, y que se prolonga con conjuntos residenciales como La Nogalera y Playamar, de lenguaje lacónico y escueto. Y así sucede también en Mallorca, donde en los inicios de la década de los sesenta levanta edificios turísticos para comunidades de propietarios, como La Caleta en Palma o el Rocamarina en Cala d'Or, realizaciones ambas donde el propietario de suelo actuaba como co-promotor, y que se coronaron con idéntico éxito al de las realizaciones en la Costa del Sol, unas arquitecturas del ocio que difundieron tempranamente lo que podría llamarse 'el relax racional'.

Construyendo la ciudad

Sería sin embargo en Madrid donde Lamela habría de realizar sus obras más importantes, de tal escala y visibilidad que contribuyeron sin duda a conformar la imagen misma de la ciudad. Especialmente significativas serían el Hotel Meliá en la calle Princesa, un conjunto que incluía apartamentos y oficinas sobre un solar comprado a los duques de Alba que ocupan el inmediato Palacio de Liria; el conjunto Galaxia, una renovadora experiencia de diseño urbano con calles interiores levantada en el emplazamiento de una antigua fábrica de perfumes; las Torres de Colón, cuya estructura diseñada por el ingeniero Javier Manterola colgaba los forjados de los capiteles de remate, haciendo de ellas un logro técnico y un hito ciudadano en un lugar de extraordinaria visibilidad; y el edificio Pirámide, de nuevo en el eje de la Castellana, donde la ordenanza de retranqueo acabó configurando su icónica forma.

Al servicio de la multitud

Y sería también la capital de España el marco de los encargos de mayor dimensión y relevancia simbólica durante la etapa democrática: el estadio Santiago Bernabéu, que Lamela —socio número 59 del Real Madrid— amplió y remodeló en dos etapas sucesivas para el presidente del club, Ramón Mendoza, a partir de 1988; y el aeropuerto de Barajas, cuyas terminales remodeló y cuya deslumbrante T4 construyó desde 1998 asociado con el británico Richard Rogers, culminando felizmente la puerta emblemática de la ciudad con una estructura ramificada y policroma de la que penden ingrávidas y luminosas cubiertas de bambú. Experiencias estas de arquitectura deportiva y aeroportuaria que permitirían al estudio iniciar su proyección internacional con, entre otras obras, un estadio y un aeropuerto en Polonia que se benefician del *know-how* adquirido en Madrid.

Una empresa coral

Transformada en una empresa coral, donde la autoría de Lamela se combina con el talento de las nuevas generaciones, la oficina del arquitecto, dirigida ahora por su hijo Carlos, continúa produciendo obras de eficaz resultado: en ocasiones amables, como la Fundación Reina Sofía para el tratamiento del alzhéimer, donde el color y la vegetación son protagonistas; otras con un lenguaje más seco y depurado, como la sede corporativa de la multinacional John Deere, con sus pliegues de reflejos mutantes; y algunas en fin con la sobriedad escueta del Edificio Leitner, donde el estudio tiene actualmente sus oficinas, y desde donde siguen desarrollando su versátil trabajo mientras el fundador persigue sus preocupaciones personales, que en su día le llevaron a proponer lo que llamaba 'Geocosmoísmo', a crear la sección española del Club de Roma y a preconizar visionariamente la necesaria globalización de la mirada y la actividad del arquitecto.



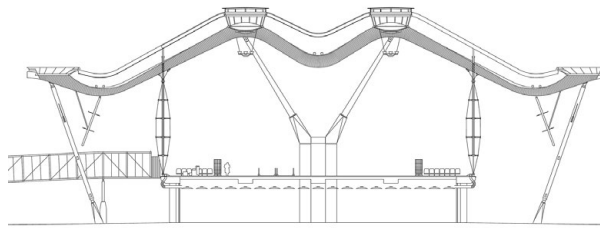
Torres de Colón en construcción, Madrid (1967-74)

Pragmático y eficaz, este constructor de grandes obras madrileñas unió el rigor racional al espíritu visionario que le hizo pionero de la globalización.

Pragmatic and efficient, this builder of large-scale works in Madrid united rational rigor and the visionary spirit that made him a pioneer of globalization.

La conversación grabada en Barcelona en 2015 sería la última entrevista de Lamela, fallecido el 1 de abril de 2017.

The conversation recorded in Barcelona in 2015 was the last interview of Lamela, who passed away on 1 April 2017.



Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas, Madrid (1997-2005)

Aunque lo sustancial de su trabajo se halla en Madrid, con obras tan innovadoras como las Torres de Colón o la Terminal 4 de Barajas —esta última asociado con Rogers—, Lamela también realizó grandes conjuntos turísticos en islas y costas.

Though the core of his oeuvre is in Madrid, with works like the Torres de Colón or Terminal 4 at Barajas —the latter in collaboration with Rogers—, Lamela also built tourist complexes on islands and coasts.

IN THE LAST stage of a long career as an architect, builder, and developer, Antonio Lamela vividly remembers advice from his father, an industrialist of the flour-milling and bread-making sector who continues to be his main professional and personal benchmark, and to whose practical intelligence he attributes the success that has accompanied him from the start. The paternal factory was in Carabanchel, now a modest district but at that time a village on the outskirts of the Spanish capital, and this was the setting of his comfortable childhood and also of the difficult years of the Civil War. After schooling at the Salesians, his desire to pursue technical studies led him to architecture, for which he enrolled at the then very domestic Madrid School, where he was dazzled by the young professor Francisco Javier Sáenz de Oiza, and where he stood out as the most active member of his class.

Residential Exercises

Still a student and with stimulus from his father — who would act as capital-providing partner — Antonio Lamela ventured to raise a building with all phases of the process under his control, from looking for a site to drawing up the project and on to actual construction and sale of the property. The result of this discipline is perhaps his best work, the rational and elegant apartment building at O'Donnell 33, which would be a testing laboratory for all his subsequent work, and from 1958 on, the location, on the sixth floor, of his home and office. Some years later he repeated the format, again with considerable success, in another rationalist work, the dwellings he developed on what was then called Avenida del Generalísimo, the grand north-south axis of a Madrid that was beginning to grow vigorously, and the 1950s ended with Motel El Hidalgo in Ciudad Real, a road inn for travelers and hunters that drew inspiration from American models and which he carried out in association with José Meliá, a hotelier with

whom he undertook major projects connected to the incipient tourism of Spain's coasts and archipelagos.

Rational Relax

In Torremolinos, for example, Lamela built for Meliá the Hotel Tres Carabelas, a splendid work that re-interpreted the modern language he had learned from Mies and Neutra, and which he extended in laconic, austere residential complexes like La Nogalera and Playamar. The same goes for Mallorca, where the early 1960s saw the construction of tourist apartments, such as La Caleta in Palma and Rocamarina in Cala d'Or, in both of which the proprietor of the land acted as co-developer, and which were followed with equal success by projects in the Costa del Sol: all of them architectures of leisure, early examples of what could be called 'rational relax.'

Building the City

But Madrid was where Lamela raised his most important works, on a scale and with a visibility that surely made them part of the image of the city. Especially important was Hotel Meliá on Calle Princesa, a complex that included apartments and offices on land

purchased from the House of Alba, adjacent to the Liria Palace grounds; the Galaxia ensemble, an experience in urban design on the site of an old perfume factory; the Torres de Colón, whose structure designed by the engineer Javier Manterola made the floor slabs hang from the top of the towers, making them a technical feat and a landmark in a highly visible place; and the Pirámide, again on the Castellana axis, where the requirement to set buildings back from the avenue gave rise to an iconic form.

Serving Multitudes

The Spanish capital would also be the location of some of the firm's largest and most symbolically significant commissions in the post-Franco years: Santiago Bernabéu Stadium, which Lamela—Real Madrid member number 59—enlarged and renovated in two successive stages, starting in 1988, for club president Ramón Mendoza; and Barajas Airport, whose terminals he renovated and whose impressive T4 he built, beginning in 1998, with the British architect Richard Rogers, stunningly crowning the emblematic gate into the city with a colorful branching structure supporting bright weightless-looking bam-

boo roofs. This experience with sport and airport architectures would lead the practice to the international scene with projects, among others, for a stadium and an airport in Poland, both of which benefited from the know-how acquired in the Madrid jobs.

A Choral Enterprise

Transformed into a choral enterprise, joining Lamela's signature with the talent of new generations, the architect's office, now run by his son Carlos, continues to produce works of great efficiency — some friendly, such as the one for the Reina Sofía Foundation's Alzheimer's Disease Project, where color and plants are the protagonists; others drier and more refined in language, such as the corporate headquarters of the John Deere multinational, with its folds of shifting reflections; and some with the austere sobriety of the Leitner Building, where the firm has its current offices, from which it continues the founder's versatile work while he pursues the personal passions which once led him to propose what he called 'geocosmoism,' create a Spanish chapter of the Club of Rome, and defend the need for architects to work with a global perspective.



Conjunto La Nogalera, Torremolinos (1962-63)